

## Cómic y Covid: *CONviVIenDo 19 días* de David Ramírez

Barbara Greco  
Università degli Studi di Torino

### 1. Premisa

Dos años después del comienzo de la pandemia mundial causada por el virus del Covid-19, que ha marcado una fractura traumática con el pasado, seguimos inmersos en una especie de largo e indefinido paréntesis de transición hacia la “nueva normalidad”, cargado de dudas presentes y miedos futuros que nos arrastran, nos empujan y nos sustraen el control de nuestras vidas como las olas con las que se han definido los flujos impredecibles de la enfermedad. En esta condición de borrosa realidad que nos desorienta vital y existencialmente, no podemos, todavía, observar con ojo crítico la pandemia como el fenómeno complejo que es, con sus recaídas sociales, políticas, económicas, psicológicas y culturales, a nivel global. Esto es, no disponemos de una perspectiva histórica para analizar la crisis profunda que se ha desencadenado y que sigue vigente y, sin embargo, podemos intentar aproximarnos a ella y hacer un primer balance de su impacto en nuestra esfera de interés, la producción cultural. Empezaremos reduciendo progresivamente el radio de análisis a la primera fase de la emergencia sanitaria (primavera de 2020), la más desconcertante, cuya representación visual ha devuelto, a través de la narración mediática, imágenes apocalípticas –homologadas y universales– de ciudades vacías, hospitales y morgues desbordados, que han activado reacciones de gran solidaridad y de *resiliencia* (palabra muy abusada en estos últimos dos años), visibles en los rituales de los balcones, con aplausos dedicados a los sanitarios y conciertos para la comunidad, y en el famoso lema del “todo irá bien”, que inspirará, entre otros, el poemario de la italiana Dana Neri *Andrà tutto bene. La poesia ai tempi del coronavirus* (2020) y el volumen colectivo *Andrà tutto bene. Gli scrittori al tempo della quarantena* (2020) compuesto por cuentos de veintiséis autores (en cuya nómina está la española Clara Sánchez, muy amada por el público italiano), que ofrecen veintiséis miradas, en directo, sobre este nuevo reto de la humanidad.<sup>1</sup> Por lo que concierne la literatura española, se asiste a una intensa y férvida actividad creativa en torno al tema de la pandemia, que dará resultados interesantes y variados por forma y autoría, con proyectos colectivos, como la sugestiva producción de micro-piezas teatrales *#Coronavirusplays*, publicadas en las redes sociales y ahora disponibles en una edición crítica que sanciona su dignidad artística (Orazi) y la antología poética *Poesía en estado de alarma: 9 poemas inéditos sobre el coronavirus y el confinamiento*,<sup>2</sup> o más bien individuales. Entre estos últimos, recordamos, por citar solo algún caso emblemático, el elegante diario ilustrado de Julio Llamazares *Primavera extremeña* o *Parte de mí* de Marta Sanz, diario íntimo que recopila los momentos cotidianos, lo ordinario y aparentemente nimio de la vida de la autora a lo largo del primer año de emergencia y que se prepublica, según una costumbre propia de ese burbuja espacio-temporal que fue el primer confinamiento, en *Instagram*, medio con el que la escritora madrileña va familiarizando paulatinamente, hasta dominarlo del todo.<sup>3</sup> El género del

<sup>1</sup> Para un primer panorama sobre el impacto de la pandemia en las ciencias humanas, se remite al rico volumen misceláneo *Handbook of Research on Historical Pandemic Analysis and the Social Implications of Covid-19* (2022) [2021], citado en la bibliografía final.

<sup>2</sup> Los poemas reunidos llevan la firma de autores de renombre como Ana Merino, Manuel Vilas y Ada Salas. Sobre la producción poética y ensayística escrita durante la primera fase de la pandemia, véase Grimaldi.

<sup>3</sup> Otro testimonio de la mirada escrutadora con que la autora observa el escenario pandémico y lo elabora, esta vez a través de la ficción, es *Sherezade en el búnker*, actualización, ya sugerida en el título, de la

cómic, o *novela gráfica*, tampoco quedó fuera de esta tendencia a transformar la experiencia de la cuarentena en acto poético y, al mismo tiempo, catártico, dando frutos como *Días de alarma*, de Víctor Coyote, *Diario de estar por casa* de Laurielle, *El murciélago sale a por birras*, de Álvaro Ortiz, *CONviVIenDo 19 días*, de David Ramírez y *Manifiestamente anormal. (Panfleto y catarsis)*, de Max. Excepto este último, todos han sido difundidos primeramente en las redes sociales, donde han crecido bajo los ojos de los seguidores, que pudieron participar en su proceso creativo y fomentarlo con comentarios y apreciaciones –el efecto terapéutico fue doble: en la composición y en la recepción de las viñetas, gracias al poder de identificación que el drama compartido favorecía<sup>4</sup> y luego recopilados en libro. Se trata de testimonios artísticos de una página histórica que ha trastocado todas nuestras certidumbres y verdades, contada y dibujada con estilos peculiares y personalísimos: mordaz y sarcástico el de Coyote, que se autorretrata con su inseparable mascarilla, convirtiéndola en la marca distintiva de su yo-gráfico; autoirónico y gracioso en el diario personal de Laurielle, que cuenta el día a día de su encierro; paródico y desbocado el del Murciélago de Ortiz, que infringe la cuarentena para buscar una cerveza en medio de la ciudad desierta; cáustico y *cítrico* como el limón antropomorfo que lo protagoniza el de Max; romántico y ‘serio’, aunque no exento de escenas divertidas, el de Ramírez, que se distingue de los demás por tratar expresamente el tema de la infección vírica que paralizó el mundo. Si en los cómics mencionados, realizados todos en un mismo arco temporal, el humor adquiere matices paródicos, sarcásticos, satíricos o autoirónicos, en *CONviVIenDo 19 días* apacigua, con su efecto balsámico, el drama personal que Ramírez vivió cuando el marido contrajo el virus y que es objeto del libro. Una autobiografía sincera y urgente la suya, que describe el miedo y la angustia sufrida y humaniza, al mismo tiempo, la enfermedad, la dibuja y la narra haciéndola pensable, aprehensible y cercana, teje un diálogo con otras historias similares, abriendo un espacio de reflexión y concibe el dolor como, en la estela de Frank, una oportunidad de compartir lo aprendido. Siguiendo la excelente propuesta del sociólogo estadounidense, Ramírez se convierte entonces en un “narrador herido” (él, indirectamente), que “transforms fate into experience” y cuya *patografía*, en este caso gráfica,<sup>5</sup> “becomes, in the story, the common bonds of suffering that joins bodies in their shared vulnerability” (Frank, XI), en una conexión empática entre autor y lector, beneficiada por la memoria del padecimiento (que se manifiesta primero como *interrupción* de la vida normal), que “reaches beyond the individual into the consciousness of the community” (Frank, 63-64).

A este logrado ejemplo de cómic de la pandemia están dedicadas las páginas que siguen, que indagan en su génesis y desarrollo, tomando en cuenta la primera experimentación de historieta autobiográfica llevada a cabo por Ramírez, *Tal Cual*, que, si por un lado se aleja de *CONviVIenDo 19 días* por su tono desenfadado, por el otro ofrece un patrón formal consolidado e introduce al personaje del autor en el imaginario de sus lectores.

---

tradición literaria del cuento como medio de salvación. El texto aprovecha la técnica del monólogo interior para ofrecer, con amarga ironía, el retrato psicológico de una mujer víctima de maltrato doméstico y obligada a entretener ingeniosamente al marido violento para sobrevivir al encierro forzoso del primer confinamiento. El relato fue publicado en edición digital y gratuita por Anagrama.

<sup>4</sup> Véase la entrevista colectiva en *El País* del 20 de octubre de 2020, disponible en línea <https://elpais.com/cultura/2020-10-19/diario-ilustrado-de-la-cuarentena.html>

<sup>5</sup> La *patografía gráfica*, expresión acuñada por Green y Myers, incluye cómics, de corte autobiográfico o semi-autobiográfico, cuyo núcleo temático está constituido por la narración de la enfermedad del propio autor o de algún miembro de su familia o entorno (Cf. Mayor Serrano).

## 2. Del diario a la autobiografía: *Tal cual* y *CONviVieNDo 19 días*

En el año 2020, David Ramírez<sup>6</sup> publica dos libros de cómics, ambos editados por la editorial barcelonesa Norma: *Tal Cual*, dibujado en 2019, impreso en el mes de marzo y puesto en circulación en junio, cuando el estado español levanta la primera cuarentena, y *CONviVieNDo 19 días*, en diciembre, pero concebido en plena emergencia sanitaria. Entendemos pues que la primera e inesperada declaración del estado de alarma afecta la publicación de un volumen ya preparado, postergándola de algunos meses, durante los cuales Ramírez vive la experiencia traumática de la enfermedad del marido, que ocasionará la confección de un nuevo y más ambicioso proyecto hermano. Muchos son, en efecto, los nexos que conectan las dos obras, a partir del detonante que las inspira y que se vincula con determinadas circunstancias personales críticas, como son el infarto que sufre la madre del autor (suceso que no se cita en el primer volumen, pero sí en el segundo), que le mueve a escribir páginas autoconclusivas y autobiográficas cargadas de humor para entretenerla cada día –la madre fue entonces la primera lectora de lo que sería el *Tal cual*– y, en el segundo caso, el contagio del marido, quien, como la madre, es también el primer destinatario. Otro elemento compartido atañe la recurrencia de los personajes: la pareja formada por el narrador y el marido, que ocupa una posición protagónica, y algunos familiares, cuales la madre y el hermano del autor; galería que se irá expandiendo en la segunda entrega, donde conocemos también la familia de origen del cónyuge. Ramírez dibuja y cuenta su relación sentimental *cotidianizándola* –lo cotidiano tiene un efecto tranquilizador– y la retrata en los momentos de convivencia ordinaria (*Tal cual*) y extra-ordinaria (*CONviVieNDo 19 días*), con sus altibajos y costumbres, con la intención de despojarla de la esfera sexual y estereotipada, para “mostrar que una pareja del colectivo LGTB tiene exactamente las mismas preocupaciones o rutinas que una que no. Que afortunadamente es algo que creo que la mayoría de la gente ya tiene claro, pero por si hay alguna duda, aquí están las pruebas”.<sup>7</sup> A este propósito, conviene recordar, con McCloud, que los dibujantes que pertenecen a la comunidad LGBT, en los últimos años y a nivel internacional, “han dejado huella con trabajos colectivos y mediante ambiciosas obras individuales que trascienden la pertenencia a un grupo sin la necesidad de abandonarlo” (McCloud 2000, 110). Esta cotidianización del relato de la pareja se consigue principalmente a través del humor (y de la autoironía especialmente), que si en *Tal cual* es el ingrediente estético precipuo (Fig. 1 y 2), en *CONviVieNDo 19 días* se combina con un tono más grave, debido a la situación de peligro en la que se encuentra el marido.

Finalmente, los dos libros presentan el mismo formato editorial y se publican previamente en las redes sociales, medio que permite sondar la reacción del público, factor que quizás influya también en la selección del repertorio temático.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Quiero agradecer a David Ramírez por la larga entrevista que me concedió y que me fue muy útil para preparar este trabajo.

<sup>7</sup> La entrevista puede leerse en la página de RTVE sobre el cómic, disponible en línea <https://www.rtve.es/noticias/20200704/comic-david-ramirez-publica-tal-cual-conviviendo-19-dias/2025161.shtml> Este aspecto ha sido repetido durante nuestro encuentro, cuando David ha declarado “Me gusta leer historias gays pero me gustaría que se pasase página y se hablara de historias *con* y no *de* personajes gays”.

<sup>8</sup> La comunicación directa con el público determina, por ejemplo, la elección del título, que homenajea las frecuentes respuestas de los lectores al leer las situaciones cómicas de las viñetas, con la que se identificaban.



Figura 1.



Figura 2.

Ahora bien, aclarada la línea de filiación que les da continuidad y cohesión, me parece oportuno insistir en el componente autobiográfico que se injerta por primera vez en *Tal cual* y que posibilita la realización del cómic *covidico*, sin duda más complejo y articulado, bien en la forma bien en el contenido y, por ende, en su organización interna. Quiero decir que con *Tal cual* el autor se abre a una nueva propuesta artística, muy fértil y sensible de desarrollos futuros, que explora las escrituras del yo y sus diversas expresiones. Si analizamos esta primera muestra autobiográfica, podemos constatar que Ramírez se exhibe como personaje en una estructura abierta, que procede por acumulación de páginas autoconclusivas e independientes que abarcan un amplio espectro temático, enmarcado en lo infracotidiano y ensamblado de forma inorgánica y completamente libre.<sup>9</sup> Su fragmentación y simultaneidad confieren a las experiencias

<sup>9</sup> Las pocas excepciones a este tipo de formato son algunas variaciones sobre el tema “los dramitas de adolescente”, que incluyen tres páginas donde el autor imagina encontrar su yo adolescente a través de una especie de espejo que le permite viajar en el tiempo y desmitificar algunas convicciones pasadas y los

registradas una impresión de inmediatez, que parece seguir el ritmo discontinuo de la vida misma y surgir de un impulso de creación no premeditado y por esto falto de argumentación (añadimos que el primer formato, digital, supone un tipo de publicación casi en directo y un acercamiento mayor al público, sin ningún tipo de mediación editorial). Ramírez observa y reproduce su día a día con humor, representando vicios, manías y situaciones típicas y embarazosas de la vida diaria, fuente de inspiración inagotable, bien reconocibles por el lector, que se identifica y conecta con el autor desde la primera página.<sup>10</sup> El toque de humor que le insufla alcanza su punto álgido en la tira final, que desemboca en un remate hiperbólico, estrategia que provoca una risa liberadora y, sobre todo, eleva el material temático (ordinario) a objeto artístico, como en las figuras 1 y 2. Adoptando una perspectiva de conjunto, el autor nos ofrece una visión panorámica de sí mismo y de su personalidad, sincera y espontánea y por tanto fiable. *Tal cual*, por lo tanto, se revela como un buen ejemplo de historieta diarística o de diario personal, género que a menudo constituye la forma embrionaria, el germen de la autobiografía propiamente dicha y que desde algunas décadas goza de una buena tradición en el noveno arte.<sup>11</sup> Tratándose de un género satélite de la autobiografía –de la cual, enseña Lejeune (12-13), se separa por no satisfacer la condición de contar *retrospectivamente* el relato, que presenta en cambio un carácter casi sincrónico, de escritura anclada en el *hic et nunc*–, habrá identidad entre autor, narrador y personaje, factor indispensable en las literaturas del yo y que conforma el *pacto autobiográfico* (referencial y opuesto al *pacto de ficción*), que podría definirse como el compromiso del autor con la verdad, o, aún mejor, con *su* verdad. Esta coincidencia, que en el diario escrito se vale de recursos retóricos como el uso de la primera persona, en la historieta diarística puede involucrar solamente las figuras del autor y del personaje (es el caso de las viñetas sin texto, donde el narrador se esfuma) y se manifiesta a través de la adopción de soluciones gráficas donde el autorretrato del dibujante “funciona como una firma manuscrita mediante la que el autor sella su relato al mismo tiempo que muestra, con una sola imagen, cómo se visualiza a sí mismo” (Arroyo Redondo, 113). La peculiar naturaleza híbrida del cómic, su carácter *mestizo* que, en palabras de Paco Roca “aprovecha la densidad informativa de los textos, pero es ante todo un medio visual” (Gambin, 215), le permite al autor una mayor versatilidad a la hora de autorrepresentarse, una amplia posibilidad de significación icónica, a partir del estilo más o menos realista con que decide dibujarse. En nuestro caso, Ramírez opta por un “retrato cartoon”, que posee una débil carga mimética, sacrificada en favor de una poderosa capacidad simbólica, evidente en las deformaciones (auto)caricaturescas resultantes del uso de expedientes gráficos con seguros efecto paródicos, como las metáforas y la animalización. Como subraya Trabado Cabado, “el retrato cartoon supone una pérdida en el grado icónico de la referencialidad en aras de una capacidad

---

cuatro episodios titulados “cosas que hago en las tiendas de cómics”, dispuestos en el texto en orden casual pero numerado. Hay también casos de brevísimas historias de dos páginas (como en las figuras 1 y 2) que afrontan el tema del amor y de la homosexualidad o que sirven para mostrar la actitud opuesta de la pareja, almas gemelas y complementarias.

<sup>10</sup> Según me comentó el autor, fue después de la publicación de las primeras viñetas en las redes sociales cuando se dio cuenta de que “contar cosas intrascendentes producía un efecto de espejo y de liberación mutua”, necesario para el buen éxito del futuro proyecto editorial.

<sup>11</sup> Es unánimemente aceptado por la crítica que la historieta autobiográfica, que en España se consagra con *Paracuellos* de Carlos Giménez, ha representado una importante alternativa al cómic juvenil, un nuevo género donde los autores reemplazan a los personajes ficticiales (como los superhéroes), encontrando inspiración en la vida real y cuya consolidación ha impulsado el despegue del cómic hacia la novela gráfica. Sobre el cómic autobiográfico y sus alrededores (diarios, confesiones, memorias, correspondencias), se remite a McCloud 2000, Trabado Cabado 2012 y 2014, García, Arroyo Redondo y Alary.

connotadora del dibujo” (Trabado Cabado 2012, 231); ejemplifica y universaliza, potenciando la identificación del lector (McCloud 1993, 46-47).

Volviendo al principio de la identidad autor-(narrador)-personaje, clave en el género diarístico, Ramírez se sirve del paratexto para sancionarlo: en la cubierta se reproduce la metáfora gráfica de un hombre-gorriño (ejemplo de deformación caricaturesca), que identificamos con el autor en la portada y en la portadilla, donde se define la imagen de él dibujando el cómic que estamos leyendo, en un interesante ejercicio metavisual (Fig. 3, 4 y 5):



Figura 3.



Figura 4.



Figura 5.

El personaje del autor, que se despliega en las divertidas viñetas de *Tal cual* y que aprendemos a conocer, vuelve a hacer acto de presencia en *CONviVIenDo 19 días*, donde Ramírez, como decíamos, recupera algunos rasgos del primer proyecto autobiográfico para aventurarse en la producción de una obra más madura.

### 3. *CONviVIenDo 19 días*

El éxito de *Tal cual* y el descubrimiento de un nuevo género llevan al autor a plantear una segunda parte, que va forjándose entre enero y febrero del 2020, cuando se publican algunas viñetas inéditas en las redes sociales, interrumpidas por la brusca irrupción de la pandemia, que ‘suspende’ la vida normal y abre una nueva etapa de soledad y encierro forzoso, donde la cotidianidad deja de ser fuente de inspiración.<sup>12</sup> Mejor, la nueva fuente de inspiración de Ramírez será la otra cotidianidad, extraordinaria, impuesta por la emergencia sanitaria y por la enfermedad del marido, que se refleja en *CONviVIenDo 19 días* en la difícil convivencia debida al aislamiento necesario del enfermo, simbolizado en la sugerente imagen de la cubierta que retrae la pareja separada por un muro verde (color con que se identifica el virus) y en los duros momentos de distancia coincidentes con la hospitalización de él. La experiencia intensa que vive el artista se traduce en la elaboración de un proyecto más sofisticado, donde el humor pasa a un segundo plano para contar la enfermedad (evidente ya en el juego de palabras del título) y el miedo, retratado a través de la imagen recurrente y alegórica de un enorme monstruo negro, con un tono honesto y no exento de dramatismo. La síntesis de dibujos y texto, esa peculiar alquimia entre la versatilidad de lo visual y la intimidad de la palabra, que hacen del cómic un arte tan sustractivo como aditivo (McCloud 1993, 212), conquista aquí un nuevo y más armonioso equilibrio (en *Tal cual* asistimos a un predominio indiscutido del componente icónico), debido a la urgencia de conjugar el alarmante contexto exterior (relatado a través de una voz narradora en primera persona) con la peculiar coyuntura personal. La gran cantidad de informaciones contenidas en las

<sup>12</sup> Sabemos que Ramírez ha recobrado el proyecto y que está trabajando en la segunda parte de *Tal cual*, posible gracias a su corte diarístico, que saldrá con un título nuevo e incluirá, entre otras, las viñetas difundidas en las redes sociales en los meses previos a la pandemia.

viñetas es reconducible al concepto de “densidad narrativa”, para el cual Alary (35) propone la definición de “literariedad iconotextual” que “insiste en la especificidad intersemiótica del noveno arte y, por ende, en una literariedad que tome en cuenta la imagen”, aplicable al género de la novela gráfica.<sup>13</sup> Esta literariedad iconotextual introduce una primera innovación, que acerca *CONviVIenDo 19 días* a la autobiografía, con cuyo género comparte, además, la fundación de un universo autónomo y autoconclusivo, es decir, cerrado (con un principio y un final) y en oposición con la estructura abierta y fragmentaria de Tal cual (típica del diario), la narración retrospectiva de un episodio privado y de alto valor formativo (Ramírez emprende el proyecto cuando el marido está fuera de peligro), la perspectiva personal que acompaña la historia, la búsqueda identitaria y el compromiso del autor con la verdad. A través de ella, Ramírez representa e interpreta su personalidad, es al mismo tiempo sujeto y objeto (de observación), identidad que se transforma en su yo presente a partir de la experiencia relatada, convertida en un acto catártico o, como él mismo confiesa, en su “tabla de salvación”: escribir y dibujar el padecimiento del marido le ayuda a tomar conciencia del trauma y cumple una función reparadora, que se alcanza proyectando la angustia y el temor en las viñetas y compartiéndolas con el público, involucrado emocionalmente e inducido a la identificación por la excepcionalidad del momento histórico, que implica asimismo un trauma colectivo. Y si en Tal cual la cotidianización concernía la representación de la vida de la pareja, en *CONviVIenDo 19 días* Ramírez somete a ese mismo procedimiento de normalización la crónica de la enfermedad del marido que, como decíamos, él humaniza convirtiéndose en “narrador herido”, en un ejemplo bien logrado de medicina o patografía gráfica. A este ámbito pertenecen las historietas autobiográficas que documentan, bajo una perspectiva intimista –en cuyo territorio nos adentramos como lectores– la dolencia propia o de un ser querido (pensemos en *Arrugas* de Paco Roca o en *María y yo* de Miguel Gallardo, por citar tan solo un par de ejemplos conocidos), que trascienden lo estrictamente biográfico gracias a su vocación divulgativa, como subraya la doctora e ilustradora Mónica Lalanda, pionera del género en España:

Al referirnos al término Medicina Gráfica, nos referimos al uso de los cómics y novelas gráficas e infografías como herramientas en el mundo sanitario. La Medicina Gráfica sería de utilidad en la comunicación entre profesionales y pacientes (en ambas direcciones), entre profesionales, en educación sanitaria y como material para la reflexión [...] La especial combinación de texto e imagen y el peculiar lenguaje del cómic, con sus metáforas y su intensa expresividad permiten demostrar la parte invisible de la enfermedad [...] La lectura de este tipo de cómics mejoraría el conocimiento de la enfermedad por parte del lector. Esa visión de la parte más íntima de una patología, la más humana y sensible nos acercaría al paciente como persona y no como caso clínico, aumentando nuestra empatía (Lalanda, 58-60).

Un tipo de narración que, si bien nace de propósitos diferentes –en el caso de Ramírez de la urgencia de explorar y expulsar el dolor, y también de ‘sobrevivir’ a la avalancha de noticias mediáticas sobre la pandemia– se convierte en herramienta de gran utilidad para pacientes y personal sanitario, en virtud de su eficacia informativa y

<sup>13</sup> Alary reivindica la dimensión artística de la novela gráfica, que surge en los años setenta del siglo pasado y se caracteriza por la mencionada densidad narrativa, la participación intelectual del lector y, a nivel de formato, “guarda distancia con, por una parte, la serie de *comic book* por ejemplo –historias extensivas que no parecen terminar, muy detalladas y con una meta cosmogónica–, y el *comic strip*, donde prevalece la eficacia de lo conciso y breve” (Alary, 34).

empatizadora.<sup>14</sup> Incide en los beneficios sociales de esta disciplina transversal, que hace dialogar el mundo del arte con el campo médico, la comunidad científica, evidenciando que ayuda a “desmitificar las patologías e incorporarlas a la vida cotidiana como una más de las manifestaciones del proceso vital”, “incrementar la conciencia social sobre la existencia de determinadas enfermedades y sus opciones terapéuticas”, “aportar ayuda emocional a otros pacientes” y “colectivizar el dolor de la enfermedad”, puesto que “la enfermedad compartida *duele* menos” (Cantabrana; González Rodríguez; Hidalgo, 53). Efectivamente y como se destaca en la plataforma digital de medicina gráfica coordinada por Lalande,<sup>15</sup> el cómic de Ramírez, catalogado bajo las categorías de “confinamiento” y “Covid-19”, pertenece a este género por tratar e ilustrar los protocolos sanitarios necesarios en el periodo de cuarentena, los síntomas de la enfermedad y las diferentes curas, domiciliarias y hospitalarias. Por su matriz autobiográfica –en caso de que se cuente la patología de un ser querido, éste reside en el punto de vista del narrador, que analiza e interpreta la realidad– la patografía gráfica, además, luce una referencialidad importante, que confiere autenticidad a la historia y proporciona un testimonio fiable, corroborado por los datos médicos que la acompañan. Por todas estas razones, podemos considerar este subgénero de la autobiografía como un interesante fenómeno de terapia individual y social, en la medida en que promueve la comprensión y la asimilación de la enfermedad, en nuestro caso la provocada por el virus Covid-19, en autores y público.

Establecidas la pertenencia genérica de *CONVIENDO 19 días* a la patografía gráfica y la génesis de la obra, que brota en un momento de grave crisis –Sanz diría que “la escritura quiere poner nombre e imponer un protocolo al caos [...] Identifica –para sanarlas– las lacras de la enfermedad” (Sanz 2017, 51)–, intentaremos ver cómo Ramírez construye su relato visual de convivencia con el virus, connotado, ya en la cubierta, por el color verde, que marca la imagen del muro separador y la palabra Covid contenida en el título. El símbolo del virus aparece con su huella cromática bien definida, que se propaga a objetos y personas a través del contagio, como una amenaza silenciosa y omnipresente que fluctúa en las mentes de los personajes, unidos por una misma obsesiva preocupación (Fig. 6) o en ingeniosos juegos intermediales, que remiten a personajes y escenas filmicas, como en la viñeta en que la villana Disney, la bruja del mar Úrsula, encarna el virus que le roba la voz al marido-sirenito afónico u otra en que vemos al narrador inmerso en un mar de cóvidicas bombas submarinas, que nos recuerdan las que aparecen en la película de animación Pixar *Buscando a Nemo*.<sup>16</sup> En ambos casos, las referencias al imaginario de los cartoons desdramatiza la sensación de peligro mediante el uso del humor y le da a la historia un sabor agrídulce, que acompaña toda la lectura y familiariza el dolor, estimulando el contacto con el lector.

<sup>14</sup> En ocasión de nuestro encuentro, Ramírez me confesó que su cómic no se proponía ser didáctico, pero que alcanzó este efecto, del que se dio cuenta con orgullo gracias a los comentarios de sus seguidores y que esto le empujó, por un lado, a tomar una medida concreta, destinando una parte de los beneficios a la investigación contra la Covid y, por otro, a interesarse en el género de la medicina gráfica. Finalmente, señalo que la doble dedicatoria que aparece en la página final del libro, firmada por David y el marido Iván, se dirige al personal sanitario del Hospital del mar de Barcelona, destinatario de los fondos recaudados con la venta del libro.

<sup>15</sup> Cf. <https://medicinagrafica.wordpress.com/tag/covid-19/> La página contiene un repositorio actualizado de patografías gráficas comercializadas en el mercado español y ordenadas por áreas de interés.

<sup>16</sup> Las referencias al mundo animado Disney se captan también en la presencia del personaje del genio de Aladdin, que aquí sale cómicamente de la taza del inodoro.



Figura 6.



Figura 7.



Figura 8.

Hemos hecho hincapié en la retrospectión como cláusula del género autobiográfico y elemento discriminante que la separa del diario y adelantado que Ramírez empieza a concebir *CONviVIenDo 19 días* cuando el marido (que en *Tal cual* estaba etiquetado simplemente como “marido”, mientras que aquí lo conocemos por su nombre, Iván,

debido a una mayor caracterización del personaje) ha vencido la infección, es decir contando los hechos *vividos*, si bien muy recientes. Las condiciones de salud de la pareja, cada vez más tranquilizadoras, permiten entonces la elaboración artística y emotiva del trauma como episodio pretérito y su transformación en humus creativo. Esta mirada al pasado (no importa si próximo) es lo que posibilita el montaje de la historia en una estructura cerrada y con un núcleo temático compacto, que se desenvuelve en un determinado periodo temporal. La primera página del libro introduce el escenario pandémico y sus coordenadas, que engloban la trama, desarrollada a lo largo de cincuenta días y según un orden cronológico lineal, que empieza en los días precedentes el contagio del marido y termina con la recuperación de él y el abrazo tan anhelado, en un romántico final feliz. En su función de marco narrativo, el tiempo es ordenado analépticamente, sin embargo no son raras las viñetas donde el dibujante experimenta con él, ahora para representar su tiempo interior y dilatado por la monotonía de la espera, las preocupaciones que monopolizan su mente, que se agolpan y ensamblan formando la silueta de un monstruo, las noches *en blanco y negro* por el insomnio y las pesadillas que lo asaltan (Fig. 9), ahora para simbolizar el contraste entre su *nuevo* tiempo entretenido, conquistado con la realización del cómic (introducido más o menos a mitad de la historia y del que se comparte la gestación en una serie de viñetas metavisuales, que “explican” y muestran el proceso creativo), y el tiempo infinito de Iván. El dibujo quizás más sugestivo y eficaz que refleja esta última connotación del tiempo en la historieta y da cuenta del poder terapéutico del arte es el que se vale de una metáfora gráfica, donde los personajes de David e Iván ocupan las agujas de un enorme reloj, suplantadas respectivamente por un lápiz y un termómetro, objetos que remiten a su situación y modulan el ritmo, rápido o eterno, simbolizado también por las tonalidades cromáticas, bien definidas las del lado de David y desdibujadas y flébiles las de la otra mitad del reloj (Fig. 10).

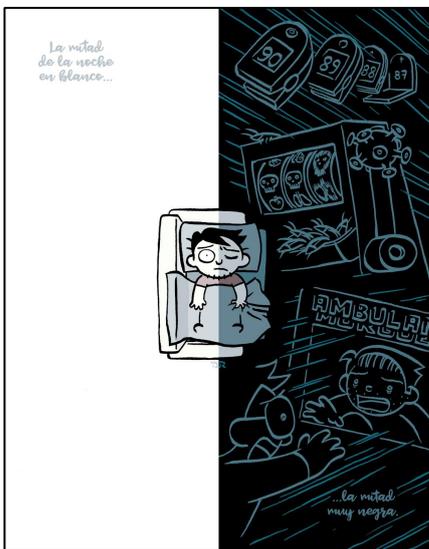


Figura 9.

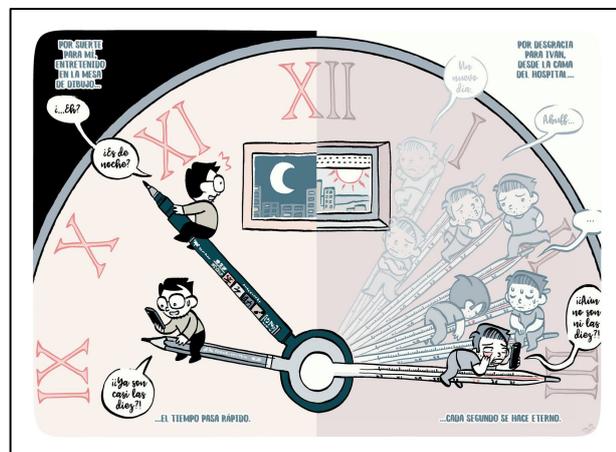


Figura 10.

Para recorrer las vicisitudes de la enfermedad del marido y dar de estas un testimonio verosímil, Ramírez organiza su patografía encomendando la relación a una voz narradora que cuenta en primera persona, dirige la acción y desgrana los hilos de la trama. Este tipo de narrador, que podríamos definir auto-diegético y de primer grado (es una proyección del autor; recordemos la identidad autor-narrador-personaje de la

autobiografía), contextualiza la historia, introduce los personajes, su nombre, papel y relación con los protagonistas, explica los hechos encadenando las secuencias<sup>17</sup> y expresa los pensamientos del autor, con una mirada retrospectiva. A él se añade la voz del *personaje* del autor, que participa de diálogos y monólogos interiores en tiempo presente, es decir bajo los ojos del lector y también del mismo autor, que en el momento de la escritura coincide con el narrador de primer grado, consciente y lúcido, que monta las piezas de este mosaico para encontrarle un sentido. Va delineándose entonces lo que Lalanda llamaba la parte invisible de la enfermedad y que se complementa con las imágenes y los recursos gráficos que dan forma (literalmente) a los sentimientos más complejos: el río (de nervios y tensión) que se desborda, el laberinto de dudas que afligen al protagonista, la cama solitaria que se alarga con desmesura, el citado monstruo negro del miedo, la ventana con rejas del encierro de Iván, etc.

#### 4. ¿Hacia una conclusión?

La armoniosa dialéctica de palabras y dibujos, de trágico y cómico, de realismo y fantasía con que Ramírez moldea su autobiografía demuestra la bondad del proyecto, que nace como práctica de autoconcienciación y reconstrucción identitaria, donde el autor se desnuda ante el lector mostrándose en su autenticidad para buscar un sentido al sinsentido de la enfermedad. De esta manera, *CONviVIenDo 19 días* viene a ser un modelo ejemplar de patografía gráfica, donde la narración verbo-icónica de la dolencia aviva el proceso de identificación empática del lector y promueve la elaboración de un trauma que es al mismo tiempo privado y colectivo: ese miedo que se yergue sobre la pareja en forma de un enorme monstruo negro y que se desploma en la página final del cómic, ha sido sí exorcizado y ‘liberado’ pero, confiesa Ramírez, “no se ha ido del todo y está en un rinconcito”. Quizás sea por esto que el artista, como me comentó en ocasión de nuestro encuentro, rechace rotundamente la idea de preparar una continuación de *CONviVIenDo 19 días* sobre las secuelas de la enfermedad de Iván y considere el proyecto concluido. Como decir que la herida del trauma ha sanado pero queda la cicatriz, que solo el paso del tiempo podrá curar. Y muchas son las cicatrices o los efectos secundarios, físicos y psicológicos, que el Covid arrastra consigo y que configuran el núcleo temático de otro libro, oportunamente titulado *Efectos secundarios. 19 historietas del Covid* (2021), recopilación de cómics de diecinueve dibujantes españoles que abarcan múltiples perspectivas y brindan, por su polifonía, una visión muy amplia de la pandemia, como enfermedad y como acontecimiento histórico excepcional, destinado a trastocar definitivamente nuestro concepto de “normalidad”. El volumen, primeramente concebido para una exposición itinerante en hospitales y comunidades rurales en riesgo de despoblación, se compone de una gran variedad de historias etiquetables como “micro-comics”, que cantan la fuerza y la vulnerabilidad del ser humano –el miedo, como en *CONviVIenDo 19 días*, es el gran protagonista de las viñetas–, nos sugieren, con la artista Susanna Martín, que “cada crisis tiene sus oportunidades” (*Efectos secundarios*, 117) y subrayan, una vez más, el valor divulgativo del noveno arte en educación sanitaria y su función de “medicamento gráfico” (*Efectos secundarios*, 7).

<sup>17</sup> Sirviéndose de la voz narradora, el autor guía al lector en el proceso de *clausura*, concepto que consiste en “observing the parts but perceiving the whole” y se consigue rellenando los espacios blancos y los huecos que separan las viñetas. Según McCloud, la *clausura* (o *closure*) es la gramática del cómic, que alimenta su secuencialidad y hace del él un arte invisible (Cf. McCloud 1993, 63-93).

**Obras citadas**

- Alary, Viviane. "La literariedad iconotextual en la novela gráfica hispana: prolegómenos." *Caracol* 15 (2018): 26-51.
- Andrà tutto bene. Gli scrittori al tempo della quarantena*. Milano: Garzanti, 2020.
- Arroyo Redondo, Susana. "Formas híbridas de narrativa: Reflexiones sobre el cómic autobiográfico." *Escritura e Imagen* 8 (2012): 103-124.
- Cortijo Ocaña, Antonio & Vicent Martines eds. *Handbook of Research on Historical Pandemic Analysis and the Social Implications of Covid-19*. Hershey (PE): IGI Global, 2021.
- Coyote, Victor. *Días de alarma*. Barcelona: Salamandra Graphic, 2020.
- Efectos secundarios. 19 historietas del Covid*. Bilbao: Astiberri y Cultura en Vena, 2021.
- Frank, Arthur W. *The Wounded Storyteller: Body, Illness, and Ethics*. Chicago: The University of Chicago Press, 1995.
- Gallardo, Miguel. *María y yo*. Bilbao: Astiberri, 2007.
- Gambin, Felice ed. *Segni della memoria. Disegnare la Guerra civile spagnola*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2020.
- García, Santiago. *La novela gráfica*. Bilbao: Astiberri, 2010.
- Giménez, Carlos. *Paracuellos*. Barcelona: Penguin, 2018.
- González Rodríguez, Sara, Begoña Cantabrana & Agustín Hidalgo Balsera. "El poder terapéutico de la narración." *Revista de medicina y cine* 12/2 (2016): 110-121.
- Grimaldi, Susanne. "Este presente de remolino. La primera primavera pandémica en la Península Ibérica." *Estudios Culturales Hispánicos* 2 (2021): 155-196.
- Lalanda, Mónica. "El cómic como herramienta en el mundo sanitario." *Clínica* 27 (2019): 56-66.
- Laurielle. *Diario de estar por casa*. S.L.: S.E., 2020.
- Lejeune, Philippe. *Il patto autobiografico*. Bologna: Il Mulino, 1986.
- Llamazares, Julio. *Primavera extremeña*. Madrid: Alfaguara, 2021.
- Lucas, Antonio ed. "Poesía en estado de alarma: 9 poemas inéditos sobre el coronavirus y el confinamiento," *El País*, 07/04/2020. En línea: <https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2020/04/07/5e8b4dcefc6c8377678b463a.html>
- Max. *Manifiestamente anormal. Panfleto y catarsis*. Barcelona: La Cúpula, 2020.
- Mayor Serrano, Blanca. "Qué es la medicina gráfica." *Tebeosfera* 9 (2018). En línea: [https://www.tebeosfera.com/documentos/que\\_es\\_la\\_medicina\\_grafica.html](https://www.tebeosfera.com/documentos/que_es_la_medicina_grafica.html)
- McCloud, Scott. *Reinventar el cómic*. Barcelona: Planeta, 2000.
- . *Understanding comics. The invisible art*. Northampton: Tundra, 1993.
- Orazi, Veronica. *Microteatro spagnolo e catalano al tempo della pandemia*. Torino: Università di Torino. Collezione QuadRi - Quaderni di RiCOGNIZIONI XII, 2022.
- Ortiz, Álvaro. *El murciélagos sale a por birras*. Bilbao: ¡Caramba!, 2020.
- Ramírez, David. *CONVIENEN 19 días*. Barcelona: Norma, 2020.
- . *Tal cual*. Barcelona: Norma, 2020.
- Roca, Paco. *Arrugas*. Bilbao: Astiberri, 2007.
- Sanz, Marta. *Sherezade en el bunker*. Barcelona: Anagrama, 2020. <https://www.anagrama-ed.es/noticias/general/marta-sanz-nos-regala-un-relato-para-los-dias-de-cuarentena-449>
- . *Clavícula*. Barcelona: Anagrama, 2017.
- . *Parte de mí*. Barcelona: Anagrama, 2021.

- Trabado Cabado, José Manuel. "Construcción narrativa e identidad gráfica en el cómic autobiográfico: retratos del artista como joven dibujante." *RILCE* 28/1 (2012): 223-256.
- . "Bocetos de lo cotidiano: fórmulas del diario en el cómic." En Domingo Sánchez Mesa, José Manuel Ruiz Martínez & Azucena González Blanco eds. *Teoría y comparatismos: tradición y nuevos espacios. Actas del I Congreso Internacional de ASETEL*. Granada: Universidad de Granada, 2014.